



Las muchas películas del Festival y ETA

Antecedentes. La polémica por el filme sobre Ternera llega veinte años después de la que precedió a 'La pelota vasca'. De 'El proceso de Burgos' a 'Maixabel', el Zinemaldia ha sido espejo de la realidad vasca

MITXEL EZQUIAGA

Un festival de cine es siempre un espejo de la realidad que le rodea, y el Zinemaldia lleva media siglo, desde el inicio de la Transición, siendo un termómetro de la 'guerra y paz' vasca. No solo del 'glamour' vive el certamen. El debate generado por el estreno en la edición de este año de 'No me llame Ternera', el documental de Jordi Évole que incluye una entrevista con José Antonio Urrutikoetxea, evoca las polémicas vividas en 1979 con 'El proceso de Burgos', la película de Imanol Uribe, o la expectación generada en 2021 por 'Maixabel', de Iciar Bollain.

Pero la controversia suscitada por el reportaje de Évole remite sobre todo a lo ocurrido en 2003, hace justamente 20 años, cuando también hubo voces que protestaban, antes de verla, por la inclusión de la película de Julio Medem en la programación del Zinemaldia. Se criticaba desde distintas asociaciones «que se diera la misma voz a las víctimas que a los verdugos». Cuando al final el filme se proyectó en el Kursaal la polémica se desinfló.

Medem había sufrido una larga lista de descalificaciones y se vio dentro de una polémica no buscada. El actual director del Festival, José Luis Rebordinos, insiste en pedir que las posibles críticas a 'No me llame Ternera' lleguen tras la proyección, no an-

tes. «No es un película que blanquee a ETA, más bien es lo contrario», adelanta Rebordinos. «En este tipo de documentales hace falta contexto para explicar quién es el personaje y en el caso de Évole lo da. En 2012 sufrimos duras críticas desde sectores de la

izquierda abertzale por no programar en el festival 'Ventanas de interior', un documental en el que aparecía Mikel Antza como un preso sin contar quién era».

La película del Festival y la sombra de ETA es larga. En algún caso hasta la realidad pareció ficción: en 1986 la proyección de la película de Claude Chabrol 'El inspector Larardin' se suspendió en el Victoria Eugenia porque un comando de ETA entró en la cabina de proyección y se llevó los dos últimos rollos del filme. Durante el franquismo el Festival fue algunos años escaparate del régimen, con Carmen Polo de Franco como habitual del palco, y con la Transición el certamen reflejó la agitación de esos años, desde las huelgas generales a las movilizaciones que convulsionaron sucesivas ediciones.

'Tiro en la cabeza'

Pero hablamos de películas. El documental de Imanol Uribe 'El proceso de Burgos', de 1979, considerado por muchos como el primer peldaño del cine vasco contemporáneo, marcó una época

con su multitudinario estreno en el Astoria y las trabas que desde el gobierno central, en manos de UCD, se quisieron imponer a la presencia del largo en la programación. Dos años después 'La fuga de Segovia', también de Uribe, que recreaba la escapada de presos vascos y catalanes de esa prisión castellana, marcó otro acontecimiento, con largas colas ante el Victoria Eugenia.

A medida que fue avanzando la historia y se fue consolidando el sector cinematográfico vasco fueron llegando más títulos sobre el terrorismo y la violencia en la sociedad vasca. Aunque este no es un repaso exhaustivo, sí cabe reseñar mitos como la participación en Sección Oficial, en 1990, de 'Ke arteko egunak', la película de Antxon Ezeiza basada en la novela de Koldo Izagirre. O 'Yoyes', de Helena Taberna, en el 2000.

La serie es larga. Tras el terremoto suscitado por 'La pelota vasca' en 2003 llegaría en 2007 'El año de todos los demonios', de Angel Amigo, con revelaciones sobre la desaparición de Pertur,

